



MAS CONVERSACION.

Tanto que oír y tanto que dar á saber á nuestro público, ha hecho que los duendes se encarguen de una porcion de trabajos. Unos se han contratado á oír conversaciones entre los oficiales de la division, otros las que hai entre españoles y americanos, y por fin todos á oír y á publicar; porque los duendes se han decidido á llevar adelante su empeño y no haya miedo que entorpezcan su marcha, ni los rebuznos del azno, ni la algaravia de los brujos, porque tienen presente aquello de *alzan la puta, los mean, y prosiguen su camino*,—y porque tambien cada duende tiene su cruz, si señor, con la diferencia de que no en el pecho, sino colgada de la cintura en el lado izquierdo. Por fin dejemos los dimes y diretes; vamos al grano como dicen mis compañeros, que todos savemos que clase de genticilla es la del lazo.

Hablan un español vecino de Montevideo y un oriental hacendado que acaba de llegar de la campaña.

ESPAÑOL.—Amigo V. ha descornado un velo densísimo que tenia ante mis ojos; ya miro las cosas con un aspecto enteramente nuevo para mí, y al mismo tiempo tan lisongero que..... (*)

ORIENTAL.—Si amigo mio, estos lazos son tanto mas fuertes, cuanto que son formados por el convencimiento y conveniencia mutua. Ahora recibe nueva vida la sociedad porque reviven amistades y relaciones antiguas que (**)

ESPAÑOL.—Ciertamente yo miro al pais en el mismo estado que V. lo pinta, y solo la concurrencia de todos sus habitantes puede salvarlo del naufragio presente. Este temor que V. y todos los moradores de la campaña manifiestan a la anarquía aunque es justo, no me parece fundado. Todos concurriremos con nuestros esfuerzos para no dejar aparecer otra vez en este precioso suelo, ese monstruo que causó nuestras desgracias, y que ahora es tanto mas temible, cuanto que el pais está en un estado de aniquilamiento extremo.

ORIENTAL.—Convento con V. en sus esperanzas porque sé como piensan los orientales, pero no me pesa que siempre tengan ese temor. Será el mejor modo de estar *en guarda*. Ahora dígame V. que se piensa aquí, aquí en donde considero á Vds. en perfecta libertad, porque los veo garantidos por una fuerza militar, cuyos principios liberales, nos han sido tan públicos, y cuyo caracter honrado, tanto particular como colectivamente nos asegura la consonancia de su conducta.

ESPAÑOL.—Puedo asegurar á V. que si los habitantes de la campaña están uniformes en las ideas de libertad, no son otras las que nutren á los de este pueblo; los hombres en el dia no se engañan en sus intereses sa-

(*) El duende no pudo oír lo que siguió porque cambiándolo de posicion el que hablaba, robó la voz.

(**) Por la misma razon que no oyó el duende antes, dejó de oír lo que siguió.

ben muy bien los vecinos de Montevideo lo que les espera, sino parán el golpe mortal que les amenaza, lo menos amigo mio, será que veamos nuestra patria morir de consuncion.—¿V. no observa que hombres son los indicados à entronizarse en la Banda Oriental? ¿Que espera V. de ellos, bajo un gobierno que no aparece bajo los mejores aùspicios? Amigo lo que necesitamos es un gobierno paternal y no.

Con respecto à la division de Voluntarios Reales, yo, y todos estamos ciertos que los bravos y leales portuguezes que la componen, nunca se opondrán à ningùn paso que diésemos para asegurar nuestra suerte futura; de consiguiente, estando conformes nuestros sentimientos y los de la campaña, seguros de la honrades de los individuos de la division, no me parece que tenga que decir à V. mas, para darle idea de como y lo que se piensa.

ORIENTAL. Estamos acordados en todo, llegó felizmente el dia de nuestra reconciliacion sincera, marchemos pues con firmeza hácia el objeto sagrado que nos proponemos, yo volveré à ver à V. otro dia con positivas noticias de la campaña, donde tengo tantos y tan importante amigos.

Así se concluyó la conversacion de estos dos caballeros que despues de una despedida en que se dejaba ver una satisfaccion mútua, manifestaba que la amistad estaba satisfecha. Yo tendré cuidado señor público de estar à la mira para oír de nuevo cuando vuelvan à conversar, y darle aviso puntualmente, pues así se cree obligado à hacerlo—

EL DUENDE DE DIA.

Imprenta de TORRES!